



EL TIO CONEJO

Gazapera 49

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.
MADRID.

—Alguna cosa grave te ocurre, Gazapo. Hace rato que no hablas palabra, y trago vá, trago viene, te vas guardando esa ametraladora sin dar un ruidito. ¿En qué piensas?

—Se lo voy a decir a su merced, nostramo. Estaba pensando en mi primo fray Liberto. ¡Dios me lo deguelva pronto! ¡Vaya un pesquis de lego pá tó lo que era conocer de bebida! Una noche que estaba medio ajumao, me decia:—Mira, primo Gazapo: tú tienes menos talento que el pico de un colchon: los que ven poco necesitan un anteojito pá que se les aclare la vista, y tú necesitas otro anteojito pá que te se aclaren los sentíos. ¿Y sabes cual debe ser tu anteojito? El vino. En cuantico que

te veas a oscuras en cualquiera cosa, echa mano al anteojito. Te tiras un medio, tras aquel, otro, y otro, y otro, y sigue atizandote medios, que tú llegarás á ver claro.

—Bien: ¿y qué es lo que ves ahora claro?

—Lo que veo ahora claro es lo á escape que pasan toas las cosas por este mundo; que las que hoy llegan, mañana han desaparecido, y que no hay cosa á la que no le llegue su pasaura. ¡Hasta el decreto de convocatoria ha pasao ya, Tío Conejo! ¡Vaya si ha pasao. Como pasarán otras muchas cosas. ¡Vaya si pasarán! ¿Pues y los años? ¡Carape, Tío Conejo, y qué modo de pasar años! Parece que fué ayer cuando escribió el seño Canovas el

manifiesto de Manzanares; y cuando el señor Castelar echaba aquellos sermones; y cuando el general Serrano hizo aquella hombrá, y el general Pavía la otra hombrá, y el general Martínez Campos la otra hombrá. Veremos á ver ahora á qué general le toca hacer la hombrá de darle mulé á los alcornoqueños, y veremos á ver qué otras hombrás....

—Mira, Gazapo: nosotros no tenemos que ver ná con esas hombrás: ¿estamos? Por lo tanto vamos á ver si inventamos nosotros alguna hombrá pá pasar aquí la noche alegremente, y sin ofender á Dios.

—Eso ya lo tengo yo pensao y preparao. ¿Ve su mercé estos tres pucheretes? Pues aquí tengo yo ya prepará la pasaura de la noche.

—¿Y qué es ello, hermano Gazapo?

—Son los *estrenos*, los *años*, ó los *compadres*, como su mercé les quiera llamar.

—Pero, hombre, esos debieron echarse el último día del año.

—Ya estoy al cabo de la calle, Tío Conejo; pero no pudo ser. Su mercé recordará el jaramago que pescamos la Noche-Güena. Pues se me enconó, y me ha durao la enconaura hasta esta mañana que me despertó el hambre. Y digo yo: pues ya que no pudo ser el último día del año, vamos á echarlos esta noche que es víspera de Reyes. Conque, vamos á ello, Tío Conejo; tome su mercé el cachirulo de los machos, yo el de las jembras, y aquí entre los dos el de los aguinaldos. Meta su mercé la mano y saque un macho.

—Allá vá: *D. Camelo Belenes*, quiere casarse....

—Allá voy yo con la jembra: Con *doña Situación Política*. ¡Retebien, nostramo; ¡guena pareja está! Vamos á ver el aguinaldo. Sáquelo su mercé.

A la hermosa Situación la regalaré un vestido de jaquecas, desengaños, ilusiones y gemidos.

—¡Ajaja! Ahora me toca á mí sacar primero la jembra. Allá vá:

—La señora mayor *doña Hambre Canina*, casada con....

—Allá voy á sacar su esposo: *D. Canuto Transparente*, maestro de primeras letras.

—Tambien es güen casamiento, nostramo. Veremos con qué aguinaldo se descuelga la señora.

En prueba de mi cariño
le regalo un limpia-dientes,
como cosa muy precisa
al hermano Transparente.

—Me partió por mitá del eje la señá Canina, Tío Conejo. ¡Güenas mantecas echará el hermanito Transparente con el tal aguinaldo! Por fin, vamos á otro. Saque su mercé el macho, que ya tengo yo aquí la jembra agarrá por una oreja.

—Ya la tengo aquí, y dice: Su real y soberana magestá *D. Carlos Terso Margarito y Alcornoque*, desea casarse con....

—Veremos á ver quién se lleva ese pimpllo. Allá vá la jembra: *Doña Corona de Castilla*. ¡Olé! ¡vivan los sacristanes! Allá vá el aguinaldo.

Si me concedes tu mano,
te daré, bella sirena,
bonetes, absolutismo,
inquisicion y cadenas.

—¡Cate su mercé aquí un novio rumboso, Tío Conejo! No faltaba más sino que le fuera regalao tamien algo que rascar. Menee su mercé un poquito el pucherete, y vamos con otro, que dice así: *La sacristana de Fuentes*. ¡Güena jaca está! Veremos qué novio le busca su mercé, Tío Conejo.

—Allá vá uno que ni buscao con un candil: *El Pater noster de Fuentes*. ¿Qué tal te paece, Gazapo?

—A quien es menester que le paeza bien es al hermano Sacristan. Veremos lo que le regala.

Al empezar el repique para la misa del gallo, sacristán, pesca el garrote y pon á los dos á caldo.

—Malos aguinaldos dan los pucheretes por ese lao, Tio Conejo. Bien puede meter su mercé la mano por otro lao á ver si tenemos más fortuna. Arrempuje su mercé, que ya estoy yo esperando.

—Pues allá vá: *La seña Geroma, la tabernera.*

—¡Carape, Tio Conejo, y qué moza más apañá! ¡Dios la bendiga! Veremos á ver quién se la lleva. Allá vá el macho: *Gazapo, el esquilaor.* ¡Salero! ¡que viva la gracia! Ya tiene su mercé aquí un Gazapo que no se cambia por un sacristán mayor! Vamos á ver con lo que se escuelga.

Gazapo del alma mía,
tengo por tí quemazon
en mitá de las entrañas,
y si lo permite Dios,
te voy á llenar el buche
de tintillo y peleon.

—Ya no juego más, Tio Conejo. Voy ahora mesmo en un trote á pegarle un abrazo empechugao á la seña Geroma, á que me largue una ametrallaora del tintillo.

—Pero, hombre, espérate, acabaremos con estas papeletas que quedan en el pucherele....

—¿No oye su mercé que no me espero? ¡Eal! Lo primero de tó lo nació es visitar á mi comadre la seña Geroma.

Echando los compadres
estrenos y años,
Gazapillo, á lo tonto,
pescó un apaño.
Buen año espera,
teniendo por comadre
la tabernera.



En Suiza se ha hundido el techo de una escuela, matando á ochenta y tantos niños, é hiriendo á otros tantos. ¿Se convenceren ustedes ahora de lo perjudiciales que son los maestros, y de lo bien que hacen los ayuntamientos en no quererles pagar? Nada, hermanitos; en vez de mandar vuestros hijos á la escuela, exponiéndolos á que se hunda el techo, mandarlos á que apedreen perros por esas calles de Dios, y vereis que sanotes y qué ilustrados salen.

Leemos en un periódico: «Ha aparecido ahogado en el Mero, el cadáver de un hombre que habia quedado viudo hacia unos dias. Deja una viuda con cinco hijos.» ¡Conque estaba ahogado y al mismo tiempo cadáver! ¿Han visto ustedes una cosa más rara? ¿Pues y lo del viudo y la viuda? El habia enviudado dias antes de morir; y sin embargo, deja viuda á su mujer.

Un ahogado que está muerto,
y una muerta que está viuda;
como quiera que se mire
es caso raro, sin duda.

Una de las penas que, por la nueva ley de imprenta, se pueden imponer á un periódico, es la *suspension por sesenta dias*. Pues al infeliz que le empalmen un par de suspensiones por el estilo, bien puede tocar á muerto.

Una suspension así,
hablando en verdad y en plata,
bien se le puede decir:
—Ese ya estiró la pata.

Los vecinos de Coia están asustados por haber desaparecido el maestro de escuela de aquella poblacion. Por supuesto que no será todo ello más que escándalos. Lo que habrá de cierto será, que estando tan sutil y traspas-

rente, no lo verán aunque pasen á su lado. Esto es en el caso de que no haya hecho mucho aire por Coya; que si se ha levantado alguna ráfaga un poco fuerte, y lo ha pillado de lleno... ¡Adios, maestro! Dios que sepa dónde habrá ido á poner bien su esqueleto.

Los cabecillas Chonymsas y Conde del Pinar han hecho mutis con grandes cantidades que D. Carlos había depositado en ellos, como personas de confianza. ¡Pues si así obran las personas de confianza, qué harán las que no lo sean! Y bien mirado, han hecho bien los depositarios. ¿No les dieron ese dinero para que lo guardaran? Pues ya lo tienen bien guardado.



Un petardista *faccioso*, llamado A. L. C., me pescó doscientos reales con pretestos que yo sé, y no hay un redios que pueda hacérselos devolver. Mas le juro al sacristan que si no larga el parné, voy á poner en un brete al ingeniero A. L. C.

En la linda biblioteca de D. Urbano Mani- ni, se ha dado principio á la publicacion de

todas las obras de Paul de Kock. La primera publicada y que acaba de ponerse á la venta en todas las librerías, se titula *Los hijos del Boulevard*.

Unos dicen que se luche, otros no quieren luchar, ¿cómo entendernos, señores, en este berengenal? Siempre en estas disidencias el perder nos tocará, ya sea por carta de ménos, ya sea por carta de más. Hermanitos, adelante; á las urnas y á votar; y dejaros de repulgos, escrúpulos y demás. A las urnas, como lobos, y allí... á votar y á votar.

El ayuntamiento de Alcanar ha pagado á todos sus empleados. A todos, sí, señor; porque aunque es verdad que ha dejado sin pagar al maestro de escuela, es porque este no lo necesita. Porque es lo que dice aquella ilustrada corporacion: «El maestro ni come, ni bebe, ni rompe zapatos; de consiguiente, no necesita que se le pague.» Y dice muy bien.

La España Católica y *El Siglo Futuro* (periódicos sacristanescos) andan á la greña, y sin ponerse de acuerdo en lo que es el catolicismo. ¿Pero, señor, por qué no recurren á los padres de la iglesia, que son los peritos, y los que pueden y deben zanjar estas dudas?

Pregúntese al de La Seo, ó al curita Santa Cruz, y os contestarán echándose á la cara el arcabuz.

primera
a venta
jos del



La ratonera del Terso.

aprended, necios, de mi
al verme de esta manera,
después de tantos belenes,
sobresaltos y jaquecas.
Yo era un pobre benachón,
guiado para la iglesia,
y educado en un convento
de Madres de Santa Tecla.
Todas mis delicias eran
rezar y hacer penitencia,
sin acordarme del mundo
donde tanto hay Dios! se peca.
Pero cuatro monaguillos
y sacristanes de pega
invadieron el convento,
me sacaron de mi celda
y me hicieron general
de gentes alcornoqueñas.
Desde entonces... ¡qué de sustos!
¡qué de trotes y carreras!

¡qué de noches sin dormir!
¡qué de ayunos a la fuerza!
Y... ¿para qué todo ello?
¡Para que al cabo me vea
como un infeliz pelele
metido en la ratonera!
Yo era rico... poderoso,
y el más feliz de la tierra
me consideraba al lado
de mis hijos y parienta.
Mas los perros sacristanes
sin mi familia me dejan,
y me sacan una á una
hasta la última peseta.
Me ofrecen una corona,
y una nación por más señas;
mas la corona es de espinas
y la nación me desprecia,
y al fin de todo me encuentro
metido en la ratonera.

Carta de Gazapo al boticario de Novelda.

Hermanito Cataplasma: me alegraré que al recibo de esta purgante carta te encuentres purificado de tós los pecaillos alcornoqueños, gracias al sermón del jesuita, en compañía de D.^a Blanca y demás pichones margaritos. Amen.

Hermano Jalapa: le dirás á los jóvenes que tú sabes, que nuestro rey y señor D. Alcornoque, les manda su sacristana bendición, y enhorabuena, porque sabe que tós estais chiflaos, y tan ilustraos, y tan bonitos... ¡Dios os bendiga! no como esos pícaros liberales, que son más feos que el hermano Picio.

Hermanito Vegigatorio: le dirás al hermano Mata-sanos que he recebido su retrato, y que me gusta la estampa de la fisonomía de la cara, porque se conoce que es un chico de provecho y de los tiraos pa adelante, mas que sea mala comparacion.

Hermanito Jarabe: me dirás si salites adelante con aquellos once mil del pico. ¿Te acuerdas? ¡Carape y qué güen quiebro fué aquel! Arrima en seguida otros once mil, y déjate de repulgos, que como decia el otro, á seguro lo llevan preso, y el que sea tonto que se meta á boticario.

Adios, hermanito Cerato: le darás un abrazo empujagao á D.^a Blanca, otro á D.^a Prieta, y otro á cá uno de los jóvenes ilustraos bonitos y tersos, y tú recibe un besito sudorífico de este tu amigo y esquilao.

GAZAPO.



Unos peregrinos le han regalado al Papa un rosál de oro. No sabemos lo que el Papa habrá contestado á los peregrinos al recibir la

ofrenda; pero suponemos que les habrá dicho: «Hermanitos, más cristiano y grato á los ojos de Dios hubiera sido que el oro que habeis gastado en este rosál lo hubiéseis invertido en pan para los pobres.» Esto es lo que se nos figura que habrá dicho el Papa, pero no podemos asegurarlo.



El conde de Nieulant, capitán que fué de artillería, remite á la exposicion de Filadelfia, desde Valencia, una bayoneta de su invencion, que sirve de *ouchillo, machete, sierra, destornillador, saca-clavos, tenazas y martillo*. ¡Pues apenas si es un estuche la tal bayoneta! Hombre, ya para lo que falta ¿por qué no sirve para todo lo nacido y algunas cosas más?

Podiera además servir para tienda de campaña, para caña de pescar, y de baston y paraguas, para coser, sacar muelas, silla, antejo y charanga.



Sentimos no poder insertar dos chistosas cartas que hemos recibido de Badajoz; pero la actual ley de imprenta nos lo prohíbe, y por lo tanto... muerto el perro.

Es preciso no perder el compás y el diapason; y pues, el que manda, manda, cartuchera en el cañon.



En Salamanca se ha establecido una fábrica de licores, con el nombre de *Los Andaluces*, que dan la hora... no los *andaluces*, sino los *licores*; y estos, no precisamente porque yo los haya probado, sino porque no puede dejar de ser buena una cosa que se compone de otras tres buenas, como son *andaluces, licores y Salamanca*. De modo que

así como hasta hoy se ha dicho:—«El que quiera saber que vaya á Salamanca,»—desde hoy se podrá decir:—El que quiera beber gloria que vaya á Salamanca.

Si se pierde Gazapon
que en Salamanca lo busquen,
en la fábrica que tienen
en ella *Los Andaluces*.

En Escoriaza han establecido los carlistas un asilo para locos. Me alegro, hombre, me alegro. Crean ustedes que tenía yo un disgusto al considerar que acaso no tendría el pobre Terso donde acabar sus días. Pero, vamos, ya veo con placer que se han acordado de él sus sacristanes.

Aún no se han verificado las elecciones, y ya hay noticieros que dicen quién será el presidente del Congreso y lo que ha de decir en el discurso de apertura, y hasta los azucarillos que se guardará. Está visto: desde que se inventó el vapor, hasta las bolas van por grande velocidad.

Los zipizapes están á la orden del día entre los carlistas. Recientemente ha habido en Estella uno de padre y muy señor mío, dando por resultado, el fusilamiento de unos cuantos jefes, y la desorganización de uno de sus mejores batallones.

La estrella de Carlos Chapa
se va nublando en Estella.
Hermanito alcornoqueño,
mal principio de año llevas.

Un periódico de Cádiz hace la siguiente pregunta:—«Cuatro mil hermanitos afirman, y en caso necesario juran, que no se han re-

partido las papeletas electorales. Un alcalde afirma, y en caso necesario jura, lo contrario. ¿Quién dice verdad?» ¡Buena está la pregunta! ¿Quién la ha de decir, hombre? El alcalde, y siempre el alcalde.

Cuanto digan, cuan o juren
los cuatro mil, será en balde:
si el alcalde dice... nores,
el alcalde es el alcalde.

EPITAFIO.

Bajo esta losa descansa
el año setenta y cinco;
el año mas mala sangre
y trapalon que se ha visto;
año que pasó su vida
entre belenes y micos,
y en ménos que canta un gallo
le daba un camelo á Cristo.
Dios haga que nunca vuelva
á enseñarnos el jocico,
y que mejor que su padre
para la España sea el hijo.

Amen.

Segun *El Riojano*, ilustrado periódico de instrucción primaria, que se publica en Logroño, se van á aumentar las dietas á los inspectores de instrucción primaria. Mas á dieta todavía! ¡Cielos! ¿Qué dieta se habrá inventado mayor que la de no comer?

Se habrá inventado ponerle
en la boca algun tapon
á fin de ponerle á dieta
hasta la respiración.

Asegura *El Mercantil Valenciano*, que en cierto banquete dado no hace muchos días en aquella localidad, hubo comensal que, á me-

dida que iba recibiendo platos se iba desabrochando botones; primero el chaleco, luego los pantalones, y últimamente asegura que hasta las botas se quitó. Pero carísimo colega, pues qué, ¿le llegaba el estómago hasta los pies al hermanito? De cualquier modo, Dios le conserve las ganas al ciudadano.

Hace unos días que de Arganda á Madrid volcó un carro que venia cargado de vino, pillando debajo y matando en el acto al carretero, su mujer y unos cuantos chicos. ¡Morir aplastado por el vino! ¡Qué muerte tan feliz!

Ahogarse en vino de Arganda y morir bajo un pellejo... esa es la muerte que envidian Gazapo y el Tio Conejo.

TELEGRAMAS.

D. Carlos á Mendiri.

Necesito tus consejos y deseo verte aquí; no temas en presentarte, puedes fiarte de mí.

Mendiri á D. Carlos.

Te conozco ya, chavó, y no me das el camelo; á otro que no te conozca puedes echar el anzuelo.

PUERTO MADRILEÑO.

ENTRADA DE BUQUES.

Vapor *Año-nuevo*, capitán *Gris*, con cargamento de hielos y escarchas.

Trasporte *Banquete*, capitán *Turron*, con cargamento de culebras y culebrones.

Fragata *Electoral*, capitán *Candidato*, con cargamento de saludos, sonrisas y besamanos.

SALIDA.

Falucho *Maestro*, capitán *Invisible*, sale sin lastre por falta de provisiones.

Bergantin *Terso*, capitán *Escama*, con cargamento de sacristanes recelosos.

Goleta *Moderada*, capitán *Intransigente*, navegando á la capa y preparándose para la pesca.

BOLETIN GAZAPERO.

Santos de hoy. — *Santa Chifladura* buscando votos y recorriendo distritos.

Santos de mañana. — *Santa Promesa* y *Santa Esperanza*, compañeras mártires y hermanas de *San Camelo*.

Cuarenta horas de conferencias y cuchi- cheos, hasta amasar el pastel.

Sermones electorales en todos los distritos de España.

Novenas á San Belén para que cuaje la cosa.

Se saca el ánima monetaria á los contribuyentes.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc. — Se publican una vez á la semana cada uno. — Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos, de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscriben en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS. — Se remiten prospectos gratis á provincias. — La correspondencia al director de dicho Centro, Corredera Baja, 49, entresuelo. — Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.